

# ¡Dios está «out»!

FELIX MORACHO, S. J.

## LA NUEVA CLASE JUVENIL

Es un hecho real, de estos años, en Caracas y también en las ciudades grandes y medianas del interior. Es un hecho universal, del mundo: estamos asistiendo al nacimiento de una "clase" nueva: la "clase" juventud.

Por necesidades del más variado tipo, también económicas, vamos hacia esos grupos de adolescentes, de jóvenes, que constituyen una "clase" nueva.

Son grupos que existen por camaradería, se han unido en los ratos de ocio, en actividades conjuntas, alrededor de unas guitarras, de unos cuatros; su atuendo es peculiar, ven las mismas películas, tararean las mismas canciones... van juntos a los mismos lugares...; cuando se encuentran en la calle se saludan de un modo que, a veces, ellos solos se entienden..., se dicen pocas palabras, no van más allá, pero es suficiente...

Ahora la juventud no es la edad del "pavo", no es el paso entre la adolescencia y la edad madura; es una edad que tiene su consistencia, su fuerza, su vitalidad, ideas, modo de vida propios, y son conscientes de ello y lo hacen valer...

Se trata ya de un movimiento irreversible, pues se apoya en realidades económicas. Actualmente se está incrementando una industria y un comercio basado exclusivamente en esta juventud: son las tiendas de discos, de vestidos... es el cine... las discotecas... hay ya diarios especializados en la psicología de esta juventud, dirigidos a industriales y comerciantes, a los que aleccionan sobre el modo de utilizar la psicología de estos jóvenes, por supuesto no para educarlos, sino para venderles sus productos.

## SU FINALIDAD TERRENA, CONQUISTADORA Y LIBERADORA

Y en todo el mundo se está constituyendo una juventud que tiene la conciencia de ser una clase independiente, sólida, que va a tomar posesión de la tierra de los hombres como nunca lo había hecho hasta ahora; lo que cuenta es la tierra: "ni maestro, ni Dios; Dios soy yo".

"Libertad" es el grito más fuerte de esta juventud. En ellos las reservas impuestas al placer excitan el placer de vivir sin reservas. Sólo admiten una prohibición: "prohibido prohibir". La juventud quiere construir la tierra con sus propias manos; ya no quiere más encomendar esta clase a la experiencia adulta porque ha fracasado. De ningún modo quieren conservar un orden social que con mucha frecuencia no es más que un desorden establecido. Y rehusan el diálogo con aquellos que, de un modo o de otro, les golpean. Es un tópico hablar de la sinceridad de la juventud. Ciertamente que buscan la verdad y la pre-

dicar, la quieren experimentar por sí; sólo que "la verdad es revolucionaria". Quizá no tengan la conciencia lúcida de que la revolución se debe realizar en los hombres antes que realizarse en las cosas.

Lo que vale para el hombre actual es precisamente el hombre. Los jóvenes admiran a los hombres que están enamorados de la vida y aman a la tierra.

## DINAMICA, SOCIABLE Y PRACTICA

Los jóvenes lo piensan todo en términos de progreso, de marcha hacia adelante. En el mundo de hoy nada permanece estático. Se sabe que en el futuro será posible realizar algunas de las cosas que hoy son impensables. Nuestra civilización es una civilización de eficacia, de producción más que de economía, cada vez más abierta a lo social, a la comunidad, al universo.

Para el joven de hoy, el hombre con "personalidad" no es ya el hombre con estructura interna de principios sólidos, estructura de espina dorsal, bien vertebrado, con sentido de responsabilidad, capaz de vivir solo... Hoy se va tras un nuevo tipo de personalidad que se define por la capacidad de relación personal, de influencia, de abertura hacia los demás, capacidad de mantenerse en pie estando en relación con la totalidad del grupo. Y el "líder" para el joven es hoy aquel que es capaz de expresar el grupo, de unirlos, el representante (no en el sentido autoritario) del conjunto del grupo; alguien que vive en el grupo y, al mismo tiempo, es capaz de analizar el grupo, proponerle objetivos, expresar democráticamente la voluntad del grupo.

## NUEVA EDUCACION EN LA FE

Esta nueva juventud, ¿qué exigencias nuevas impone a la educación en la fe?

Para muchos de ellos, cada vez más, la fe no constituye problema: hay indiferencia, ausencia de preguntas. La Iglesia, la religión, la fe, hasta Dios, son superestructuras, algo que queda al lado, fuera del éxito, de la vida, de la alegría. El cristianismo no se les aparece como una movilización para el porvenir total...; el "cielo" es algo inconsistente, lejano, muy aburrido.

Caduca el sistema que imponía unilateralmente a los jóvenes las modalidades de pensamiento y de vida, por una educación autoritaria y cerrada sobre sí misma. Hoy todo es objeto de elección y ya no más de tradición normativa.

Y el aspecto humano de la Iglesia, que es el que aparece en primer plano, está identificado para esta nueva "clase" con un sistema cultural entre tantos (pluralismo cultural), que consideraran pasado de moda.

Problemas que eran la punta de lanza de la educación en la fe de los jóvenes, ya no resultan válidos para ellos: "¿Qué es el hombre? ¿A dónde va? ¿Qué es la vida, el amor...?" El joven de hoy es pragmático y busca resolver problemas precisos y concretos.

Una juventud nueva exige educadores nuevos:

Educadores en la fe que empiecen por provocar la cuestión, estimular el conocimiento, la búsqueda: "excitar a los jóvenes".

Cuando el joven sea solicitado por la fe, ésta llega a ser necesariamente también un problema de sentido, de elección.

## EDUCADORES COMPAÑEROS EN LA BUSQUEDA

Educadores en la fe que estén presentes vitalmente en la "búsqueda", encarnados en el grupo, avanzando lentamente con los jóvenes en la búsqueda abierta y franca de soluciones válidas; los jóvenes no quieren al que manda y dirige autoritariamente, al que repite lo tradicional; quieren un compañero que participe con ellos en los combates humanos, que fraternalmente, como testigo, les ayude en el camino.

Quizá lo más importante sea enseñar a los jóvenes a conocer, a evaluar y a elegir, educarles en "reconocer" personalmente lo bueno y lo verdadero.

Pero, en definitiva, hay que proponer la fe, aunque no imponerla; proponer claramente la fe como fe de los cristianos y no como verdad en sí (lo cual no quiere decir en modo alguno que se ponga en tela de juicio la verdad trascendente de Cristo). Y la fe debe ser propuesta como fe, no como ideología: somos testigos de la fe; de ningún modo los propietarios de una ideología; anunciamos a Alguien que nos supera infinitamente. Hemos reducido la fe a unos enunciados intelectuales y hemos hecho del cristianismo una moral..., cuando Cristo trajo el anuncio de una gran alegría, e hizo de la fe una vida, vida en plenitud.

## CAMPO ESPERANZADOR...

Nos alienta una gran esperanza, el campo está abonado: el joven, desde el punto de vista subjetivo, tiene exigencias de profundidad de absoluto, de certidumbre.

¿Sabrá la Iglesia —concretemos, nosotros mismos, todos los que nos sentimos cristianos— presentarnos ante los jóvenes en un clima de fraternidad en la búsqueda, no en un dirigismo que se imponga a la acción, y proponerles el sentido total de las cosas, hoy, según Cristo?

¿Cuándo dirán nuestros jóvenes que Dios está "in"?